

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 **Editorial**
Convergencia de las izquierdas en el marco del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de piedra:
El referéndum y sus resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot: identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática
Alberto Acosta

Políticas públicas

49 El desafío de la transformación pasa por un amplio acuerdo democrático
Diego Borja Cornejo

56 El nuevo pacto de convivencia para Ecuador (2008): Vivir como iguales, queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después... Los retos para darle vida a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de las mujeres en la constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y funciones del Estado: la función electoral
Jorge Moreno Yanes



89 ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?
Marco Romero Cevallos

95 Postergar para reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables producción y protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende: Revolucionario, demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Internacional

Debate ideológico

La derecha y el referéndum

Izquierda y derecha: diferencias de fondo

Nada más alejado de la realidad que creer en el “fin de las ideologías” y peor aún si se trata de las ideologías políticas. También resulta equivocado pensar que los resultados de un evento electoral expresan con transparencia la correlación de las fuerzas políticas. En relación con la coyuntura, hay que reconocer la complejidad y los múltiples factores que intervienen en la decisión electoral en un país como el Ecuador, donde la desinstitucionalización de la política ha provocado una fuerte despolitización de amplias capas ciudadanas.

Por eso, hacer un balance de coyuntura y proyectar escenarios políticos futuros en términos ideológicos, tiene necesariamente que ir más allá de realizar ejercicios simplistas como sumar o restar votos, para llegar a conclusiones a través de los datos cuantitativos. Las cifras electorales ayudan a tener una mirada panorámica, pero a la vez no hacen sino expresar un corte estático a un momento dado de los procesos políticos.

Buscar correspondencias directas y nítidas entre factores estructurales y los resultados del evento electoral último, sobre la base de una especie de automatismo podría conducirnos a imaginar simplistamente que el 64% de votos que obtuvo el Sí representa a la tendencia de “izquierda” o de “centro-izquierda” presente en los contenidos de los textos constitucionales, frente a un 28% del NO que expresaría el peso de la derecha política o económica, y alrededor de 8% de votos nulos y en blanco, cuya ubicación en el abanico de posibles posicionamientos políticos resultaría incierta.

Tampoco sirven las curvas estadísticas que ven el crecimiento o disminución de los votos afines al proyecto político del gobierno como un fortalecimiento o debilitamiento de la “izquierda”, la “derecha” o sus puntos intermedios: en definitiva, los números –por sí mismos– no alcanzan a develar las relaciones y las tendencias más estructurales de la política.

Hernán Reyes Aguinaga— Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas. Tiene una Maestría en Análisis de Género y Desarrollo (U. East Anglia, U.K.) y estudios doctorales en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar. Es docente universitario de post-gradado y consultor en temas de participación ciudadana, enfoque de género y políticas sociales y culturales.

¿Existe un “más allá” de la derecha y la izquierda?

A pesar de la infinidad de discusiones y debates teóricos y las investigaciones empíricas, todavía la distinción entre lo que es izquierda y derecha –o si se prefiere en su uso plural, las izquierdas y las derechas– en la política resulta aún poco clara.

Como argumenta Bueno,

Es práctica común considerar al concepto de izquierda política como correlativo al concepto de derecha política; pero no es fácil, al menos en muchas situaciones en las cuales los partidos de derecha o izquierda se unen en un «bloque histórico» (o simplemente, en una coalición electoral), establecer las diferencias. Y no falta quien llegue a pensar que si estas diferencias se hacen borrosas es debido a que las propias definiciones de lo que significa la izquierda y la derecha se han desdibujado en nuestros días.¹

La última parte de la cita anterior se refiere por supuesto a posiciones como las de Alvin Toffler o Anthony Giddens, los cuales parecen desmerecer toda distinción entre los términos o apuntar hacia su superación por un tercero que va «más allá» de ambos polos. Por otra parte, hay quienes desmienten la pretendida inutilidad de ambos conceptos, al remarcar que “existen muchos conceptos que podrían revelar la arquitectura íntima de la política moderna: moderación-extremismo, libertad-orden, nacionalismo-internacionalismo, liberal-conservador, progresista-reaccionario. Pero ninguna ha tenido la referencia tan persistente como la de derecha / izquierda².

Sin embargo, Bueno advierte que con lo anterior no afirma que los conceptos de izquierda y de derecha se presenten siempre como confusos y oscuros, sino por el contrario que la dificultad radica en que ciertas

distinciones claras que se han hecho entre estos dos términos, desde determinadas premisas y enfoques a lo largo de la teorización política, muchas veces no resultan aplicables para la exploración de los escenarios políticos empíricos concretos.

Así, puede convenirse que para la presente reflexión se parte de la constatación de una multiplicidad «empírica» de definiciones de izquierda y derecha, es decir una constelación de significados diferentes que se materializan en el terreno de la realidad de los acontecimientos particulares.

Un segundo elemento a destacar es que más allá de esta relativa oscuridad conceptual, el sentido común se ha alimentado de una diferencia original entre ambas posiciones que se supone existe desde la Ilustración en el siglo XVIII: la dinámica de la política moderna ha distinguido a la “derecha” y a la “izquierda” como sus coordenadas básicas, aunque no exclusivas. El momento inaugural de la dicotomía se dice surge en la Revolución Francesa, cuando en la Asamblea Popular de 1789 se puso a debate, a propuesta del diputado Mounier, la cuestión del *veto regio*: a la izquierda del presidente se situaron los jacobinos y los diputados no realistas, y a la derecha los fuldenses.

Es decir, el origen del uso actual de esos términos se puede atribuir al lugar (al espacio) que ocupan determinadas fuerzas políticas en disputa, que obviamente en ese momento histórico estaban a favor o no de la radicalidad del cambio revolucionario. No descarta Bueno que ese “lugar” haya tenido que ver con las significaciones simbólicas que tenía “lo siniestro” con la izquierda y “lo diestro” con la derecha.

Sin embargo, Bueno opta por considerar su funcionalidad dentro de un sistema político y en relación a algunos “ejes de lucha”, como podría, por ejemplo, ser el de la “libertad”, “igualdad” o “fraternidad”, es decir el trípode de principios de la revolución burguesa. Encontramos este mismo intento de clasificación oposicional en Bobbio, para quien

la diada expresaría el carácter sustancialmente conflictivo de la política (...): la igualdad para la

izquierda, resistida en favor de la jerarquía o autoridad por la derecha (...) la izquierda afirma que la igualdad debe ser la meta reguladora de sus ideas, mientras que la derecha, sin negarla forzadamente, muchas veces la subordina a la necesidad de orden o de libertad (o jerarquía, en realidad).

Sin embargo, ha sido la *igualdad* la característica que más frecuentemente ha sido utilizada para una definición de la izquierda y la derecha, tal como lo hace, por ejemplo Norberto Bobbio, para quien la izquierda si bien tiende a defender la libertad (frente al autoritarismo), lo hace generalmente dentro de una accionalidad donde ocupa un lugar predominante la lucha por la igualdad. Así, para Bobbio, mientras la igualdad diferenciaría entre izquierdas y derechas, la libertad subdividiría a la izquierda (en extrema y centro) y a la derecha (en extrema y centro).

Ecuador hoy: la “coalición de derechas” en la fase pos-constituyente

Estos breves antecedentes conceptuales permiten orientar la reflexión que haremos a continuación. En primer lugar, es importante entender que la votación del Referéndum constitucional expresa la correlación de la votación entre varias “coaliciones electorales”, siendo las que apoyaron el Sí y el NO las más significativas. Cabe recordar que en la coyuntura de 1997-1998 cuando se peleaba por los contenidos definitivos del texto de la Constitución de 1998, la lucha política que se escenificó alrededor de la anterior Asamblea Constituyente fue *sui generis*, puesto que algunos lúcidos análisis afirmaron que en entonces existió

la ilusión de la confrontación entre dos posiciones políticas claramente definidas, una de derecha, abanderada de la gobernabilidad, y otra de izquierda, que habría avanzado un proyecto de democracia participativa basada en la expansión de la representación política de los sectores populares, se veía favorecida por las estrategias adoptadas por los partidos políticos tradicionalmente considerados de izquierda en el Ecuador,

la Izquierda Democrática (ID), el Partido Socialista (PSE), el Movimiento Popular Democrático (MPD), y más recientemente los “movimientos” Pachakutik y Nuevo País (Andrade: s.f.)³

El propio Andrade sostiene que el texto constitucional de 1998 más bien expresó la lucha ideológica y política mediante mecanismos que denominó como de negociación, *bricolage* y superposición entre varios pares dicotómicos: entre “reformistas políticos” / “progresistas” (posiciones diferenciadas y no negociables), así como entre institucionalistas / plurinacionalistas, al interior de la Constituyente.⁴

Hoy en día y tras diez años de fracaso en la aplicación de esa Constitución, el escenario político partidista se ha modificado profundamente. El social-cristianismo está descabezado, pero sigue vivo. Nebot evita cada vez que puede referirse o acordarse de su partido. Febres-Cordero parece haberse encerrado en sí mismo a evocarse como el último de los “patriarcas” vivos.

Rodrigo Borja seguramente se dedicará a escribir sobre cómo su utopía social-demócrata terminó absorbida por el “vendaval Correa”. El Socialismo-FADI sigue ocupando un espacio marginal en la *marginalia* de la izquierda, donde también aún sobreviven Pachakutik y el MPD, con la ventaja de ubicarse más de lleno a la sombra de Alianza País o mejor, de su líder, Rafael Correa.

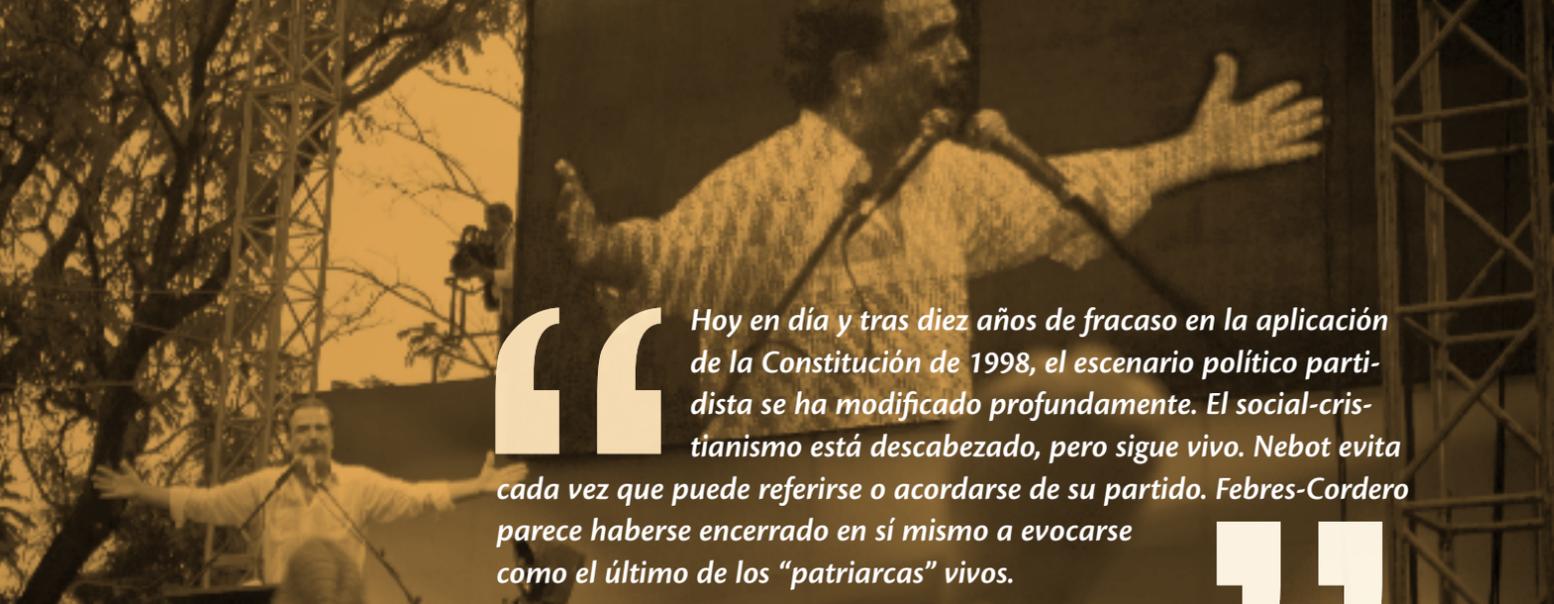
Entre 1998 y el 2008 surgieron otros actores políticos también en el ala de la derecha y centro-derecha. El PRIAN, dos veces finalista presidencial, parece agotado en su propuesta como *empresa político-electoral* del Grupo Noboa. Respecto a la *derecha gutierrista*, una vez que perdió su significativa representación congresal, se dedicó a realizar un *trabajo de hormiga* en varias provincias del país. En el último Referéndum apenas obtuvo el mejor resultado en la provincia natal de los hermanos Gutiérrez: en la

1 Bueno Gustavo, *En torno al concepto de “izquierda política”* El Basi-lisco (Oviedo), nº 29, 2001, páginas 3-28

2 Fermandois Joaquín, *¿Qué futuro tiene la diada derecha-izquierda?* Doc. electrónico.

3 Andrade Pablo, *Democracia y cambio político en Ecuador. Liberalismo, política de la cultura y reforma institucional*. Mimeo. Tesis Doctoral. Inédito, pag. 132.

4 Ibidem. p. 181.



“Hoy en día y tras diez años de fracaso en la aplicación de la Constitución de 1998, el escenario político partidista se ha modificado profundamente. El social-cristianismo está descabezado, pero sigue vivo. Nebot evita cada vez que puede referirse o acordarse de su partido. Febres-Cordero parece haberse encerrado en sí mismo a evocarse como el último de los “patriarcas” vivos.”

provincia amazónica de Napo, el triunfo del “no” fue el único todo el mapa nacional. Claro que dos acontecimientos suscitados los tramos finales de la campaña –la desafiliación de la asambleísta Monica Chují de Alianza PAIS movimiento al que acusó de “derechizarse”, así como la estratégica liberación de la prefecta Guadalupe Llori, y el “drama mediático” que se armó con este hecho– fue una coincidencia que abogó a favor del NO.

Sin embargo, las tensiones internas del PSP amenazan con segar su futuro político. Fuertes disputas internas afloraron a raíz de la posición de la dirigencia del partido de cara a la conformación del “Congresillo”. En una aparentemente accidentada asamblea partidista, la propuesta de los hermanos Gutiérrez de no participar en ese espacio, generó una altisonante reacción de la mayoría de asambleístas de esa tienda política, por lo que –para evitar fisuras graves en esa organización– sus dirigentes no tuvieron más remedio que dejarlos en libertad para que decidan si integran o no el Congresillo.

El PSP está debilitado, por supuesto. De ser la mayor fuerza política del Congreso podría quedar reducida a una minoría desacreditada en el Congresillo. Evidentemente, esto anula las posibilidades de Lucio Gutiérrez de ser candidato presidencial, pero dejaría abierta la puerta para que encabece la lista de candidatos a asambleístas. Es una incógnita a cuantos compañeros de bancada lograría arrastrar.

La centro-derecha también quedó maltrecha. Aunque algunos dirigentes como Diego Ordóñez digan que lograron una victoria dada la descomunal asimetría de publicidad electoral con clara ventaja del lado oficial, movimientos como *Futuro Ya* de Pablo Lucio Paredes y UNO, no pesaron ni en Montecristi ni lograron acumular fuerzas a partir de su participación en la Asamblea. Otras facciones como la neo-institucionalista *Convergencia Democrática* tampoco movilizaron o impactaron al electorado a pesar de que junto con la *Unión Demócrata Cristiana* plantearon algunas novedades en términos de estrategias publicitarias por el NO.

El futuro de estas organizaciones que cuentan con algunas caras relativamente nuevas en el escenario político es incierto, puesto que están ante un dilema: no son lo suficientemente fuertes para proponer una propuesta propia de alianza centro-derechista que atraiga el patrocinio de grupos empresariales pero tampoco parecerían estar dispuestas a ir a la cola del liderazgo autoritario de Nebot o de compaginar con los discursos de corte autonomista que se han generado desde el fortín guayaquileño

Finalmente el último de los actores políticos que se animaron a emprender una cruzada contra Correa, la cúpula eclesiástica, resulta otra de las fuerzas con las barbas en remojo. A pesar de haber incidido en el texto final, se puso la camiseta de la oposición al Sí y hasta quiso aprovechar el uso de las imágenes

religiosas y de misas campales para hacer un *sui generis* proselitismo político enmascarado como “pastoral”. La reciente santificación de la *Violeta de Nobol* quizá le devolvió algo de su ascendente, pero tendrá que ser muy cuidadosa a futuro si quiere apostar por posiciones de derecha sin sufrir fisuras y roces internos.

A manera de inédita post-data, un breve comentario sobre la “derechización” de cierta dirigencia indígena. Nos referimos al puñado de dirigentes indígenas convertidos en “huasicamas”, es decir, en sirvientes de la oligarquía, en palabras del presidente de la CONAIE. En principio alude a Auki Tituaña, líder histórico del movimiento indígena que realizó una campaña abierta por el NO y que a ojos de sus compañeros de movimiento “se juntó con Nebot y tuvo una mala imagen. Esto fue visto dentro de las filas del movimiento indígena como hacerle el juego a la derecha”⁵.

Junto con Tituaña, se supone que otros líderes indígenas como Lourdes Tibán también se habrían corrido de la línea de Pachakutik en estas elecciones o habrían realizado acciones que los mostraban más cerca de la oposición correista que de la postura en favor del Sí. Por ejemplo, haber hecho pública su adhesión a la prefecta Llori cuando fue liberada, así como realizar duras críticas al gobierno en el momento de mayor visibilidad pública, como es la época electoral, al apoyar a la que se autocalificó como la “primera perseguida política de la Revolución Ciudadana”. Al parecer, y como hecho inédito,

las posturas de derecha que usan el mismo discurso contra el proyecto de Alianza País (al acusarlo de que es autoritario, populista y neoliberal) también se han infiltrado en filas del movimiento indígena

En resumen, los resultados electorales muestran a una oposición de derecha aún más debilitada, sin más cabezas visibles que la de Jaime Nebot. A pesar de que parecería existir la intención clara, en los máximos dirigentes políticos de las agrupaciones de corte populistas-centro-derechista y de derecha, de abrirle el camino para su postulación a la alcaldía de Guayaquil, corren el riesgo de convertirse en *cadáveres insepultos* si no logran –solos o en alianzas– obtener resultados mínimamente favorables en las elecciones generales del próximo año.

Para esas elecciones está abierto el dilema para las derechas: o formar parte de un solo bloque a nivel de la “elección mayor”, lo que quiere decir apostar por un candidato presidencial aun inexistente o ir solos, debilitados y divididos. Seguramente primará una tercera opción: no colocar candidato propio para las presidenciales e ir con candidatos propios a disputar las curules para la Asamblea Nacional y los gobiernos seccionales. Si no surge otro terremoto como Correa, dentro o fuera de Alianza País, tendremos entonces a una derecha que, con linterna en mano y a plena luz del día a la caza de un candidato, a la vez que represente una extraña amalgama de demandas, pueda ser capaz de competir con un Correa fortalecido por el triunfo en el Referéndum. Algo muy improbable, por no decir imposible. ^(a)

⁵ “Indígenas piden salida de Auki Tituaña, EL UNIVERSO, jueves 2 de octubre, p. 4.